

02533
CC660
El Plantío 13 junio 35

Querido Vicente

Tu carta me ha conmovido.
Te sientas en medio de olas que se
combaten y que en vez de desgarrarse
te desgaman. Imagínate la
prisa que me daría en acudir
a tu llamada si pudiera
hacerlo. Pero aquí me retiene
lo mismo que tú deseas que
ocurra, lo mismo que auras.
La vida me emplea en contribuir
a realizar ese movimiento involun-
tario cuyo resultado será el
jaque mate, sin escape posible,
de este mundo que por me

insuficiencia la razón cándida,
y la creación de otros nuevos que
permita el advenimiento de
la maravilla viviente. Fes un
poco de paciencia y prepárate
para el día venidero que, si
no me engano, traerá conmigo
grandes quehaceres.

Me alegra infinito que mis
pocos poemas te hayan compla-
cido, sirviendo de pretexto a tu
vieja amistad para recordarme
con caricias. Su valor principal
será el de servir de testimonio
al otro libro grande llamado a
producir, según creo, en un meso

o sirven de caja de resonancia.
Espero que hasta entonces no
podrá viajar

Mucho me duele tu lucha
cotidiana contra el vacío. ¿No
podrá nunca, Vicente, avanzar con
la comprensión su aspecto de tu
temperamento que te pone a mer-
ced de cualquiera que te desafía?
Es eso quiéptimo espíritu el que
al reducir los problemas a cuestio-
nes personales, te arrebató el tiempo
necesario para tu pleno desen-
volvimiento y te amarga la
vida. Alina mismo aún no ha
podido comprender qué graves con-
sideraciones te ha impulsado a

estado de conciencia. No a cau-
 tar la lluvia sino a hacer
 llover como tú querías. Su pu-
 blicación se retrasa porque antes
 de que ocurra deben, a lo que
 parece, tener lugar ciertos he-
 chos que preparen eficazmente
 su llegada. Acabo de hacer
 una exposición de mi colección
 tuca que he obtenido el ma-
 yor éxito. Y ahora me ocupo
 en formar con embaucos ofi-
 ciales y el cuerpo diplomático
 una sociedad hispano-améri-
 canista de bastantes pretensiones.
 Luego vendrá el libro cuando
 estos señores hayan tomado posición

(No existe tal campaña.
Solo una guerra constante a ciertos infamias)

empresas campaña contra Neruda,
buen muchacho inofensivo. Ya
imagino que es este mismo as-
pecto el que te irrita, porque no
admites que el nombre es el de
poeta pueda aplicarse a quien
es movido por ambiciones de
menor cuantía. Pero esto no me
parece suficiente para que tú,
que aspiras a otra cosa, em-
prendas esta campaña que
no hará sino acarreando molestias
de toda especie. Dejales que
vivan y "adelante por el vasto
asir, siempre adelante." El con-
structo no se ha consciente
sino cesando en vez de la entera
por ejemplo de la ausencia de

hemos más voló para sus en-
trecismos, ha un poble en su
buis queda que sea descubierto el
cemento.

Si, de unclusismos una ten-
dianus que heblas. Ma sea in-
lligari, Vicente, en que podamus
hacelo en esa sacra libertad
de quienes buscar el tiempo de
la vida en toda su indescriptible
magnificencia. El día que te
sienta fuera de ti mismo será
para mi gusto uno de los más
radinos que he conocido. Porque
a mi me asalta el temor de
que te suceda algo de lo que
pasó a Colón que por discutir
desdichado solo el mundo que des-
cubrió no llegó a saber lo que

era el Nuevo Mundo. Su temperamento no le dejaba percibir la realidad psicológica, de las que, al enajenarse la voluntad, fui finalmente víctima. Como verás te hablo con toda franqueza. Ojalá pueda en ti la conciencia libertaria & la idea de yo hasta comprender que el acto en apariencia más meritorio no es fruto del individuo sino de la vida impersonal como consecuencia & todo el trabajo colectivo anterior ya exigencia & la creación siempre presente, dentro de un mecanismo tan automático como el de nuestra vida vegetativa. Toda idea de mérito personal significa

reclamación de derechos, creencia e
la jerarquía, deseo de explotación.
Pensar que el más inteligente está
hecho para recibir el tributo de
los que no lo son me parece una
inversión de términos ocasionada
por la ambición explotativa del go.
El más inteligente, si no se queda
a medio camino, se verá obligado
a emprender (o a justificar) al
que lo es menos. Parece un absurdo
pensar que los menos inteligentes
se ven en la obligación de entender
al que lo es más.

Perdóname estas consideraciones
prácticamente extemporáneas. Pero el
instinto del corazón me avisa.
Parece que inevitable un ente,
como si bajo tus pies todo se convirtiera